

Sobre θεῶν χειρες: Significado y contexto

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El estudio del sintagma θεῶν χειρας, que aparece en *Quaestiones convivales* 663 b plantea varios problemas que cuestionan la aceptación del *textus receptus*. Sólo desde la comprensión de las implicaciones de esta expresión con la medicina popular y sus connotaciones poéticas permiten comprender su significado. Todo ello lleva a proponer una corrección del texto.

KEY WORDS

Plutarchus, popular medicine.

ABSTRACT

The expression θεῶν χειρας in *Quaestiones convivales* 663 b poses several questions for accepting the text as transmitted. It shows a relationship with popular medicine and a poetic colour that are determinative in order to understand its meaning. And also its study allows a new correction for this Plutarchus' passage.

PALABRAS CLAVE

Plutarco, medicina popular.

Entre los problemas que nos plantea el conocimiento fragmentario de la medicina helenística¹ figura una denominación de los medicamentos compuestos mencionada, casi de pasada, por Plutarco, y recogida por Galeno. Se trata del sintagma θεῶν χειρες, que ha causado la sorpresa de editores y comentaristas, cuando no se confiesa la falta total de comprensión de su significado². Pero, los problemas no se detienen ahí. En efecto, el texto³ de Plutarco dice así:

¹ El presente trabajo forma parte del proyecto BFF 2003-05465 subvencionado por la DCCYT.

² Así, por ejemplo, López Férez (1990: 219).

³ El texto que recojo coincide tanto en la edición de Fuhrmann (1978: 22), como en la de Hubert (1938: 126).

Εἰ δ' ὅλως τὸ μικτὸν ἀθετεῖς καὶ ποικίλον, ὦ Φιλῖνε, μὴ δειπνίζοντα μῆδ' ὀψοποιοῦντα μόνον λοιδορεῖ Φίλωνά τοῦτον, ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον, ὅταν μίγνῃ τὰς βασιλικὰς καὶ ἀλεξιφαρμάκους ἐκείνας δυνάμεις, ἅς «θεῶν χεῖρας» ὀνόμαζεν Ἐρασίστρατος, διέλεγε τὴν ἀτοπίαν καὶ περιεργίαν, ὁμοῦ μεταλλικὰ καὶ βοτανικὰ καὶ θηριακὰ καὶ τὰ ἀπὸ γῆς καὶ θαλάττης εἰς τὸ αὐτὸ συγκεραννύντος· καλὸν γὰρ ταῦτ' ἐάσαντας ἐν πίσιάνῃ καὶ σικύᾳ καὶ ἐν ὑδρέλαιῳ τὴν ἰατρικὴν ἀπολιπεῖν. *Quaestiones convivales*» (663 b 10).

Estas palabras forman parte de la defensa del régimen variado que ha encomendado a Marción el médico Filón, anfitrión del banquete al que asisten, aparte de Marción, Plutarco y su amigo Filino⁴ acompañado de su hijo. La excusa de esta defensa reside en la austeridad pitagórica de Filino y su hijo, que les lleva a no comer más que pan, higos y queso, rechazando la mayor parte de los platos que les había presentado Filón en su intención de agasajarlos. La argumentación de Marción culmina así con la *reductio ad absurdum* de tener que rechazar⁵ todos los medicamentos compuestos, lo que dejaría reducida la medicina a los medios más primitivos y elementales: ptisana, ventosa y agua con aceite⁶. Las líneas generales de la argumentación, tal como las he resumido, no ofrecen muchas dudas. En ellas queda claro que el recurso a los medicamentos compuestos era algo imprescindible en la medicina de la época y que el médico Filón⁷, del que no sabemos más que lo que dice Plutarco⁸, como no podía ser de otra forma, hacía buen uso de ellos.

⁴ Sobre la identificación de este personaje *vid.* Fuhrmann (1978: 4, n. 1), *cf.* también Fuhrmann (1972: 8).

⁵ Hay quien piensa que Marción es también médico, como su amigo Filón, pero resulta dudoso, ya que éste atribuye sólo a Filón la elaboración de medicamentos, como si él se excluyera de esa tarea propia de la médico, y además como veremos su argumentación se enmarca más en la tradición filosófica que en la propia de la medicina.

⁶ Así entiendo el texto. Teodorsson (1990: 40-41) aduciendo que los reproches que Marción dirige contra Filino están basados en su régimen vegetariano, que el contexto se centra en el alimento y las medicinas y que el término σικύα se encuentra entre πίσιάνῃ y ὑδρέλαιον, propone que σικύα significa 'calabaza' y no 'ventosa', como se suele entender. No obstante, hay que tener en cuenta que Marción con estos tres términos está presentando la medicina más descarnada y simple, con bastante ironía ante la postura extrema de Filino, por lo que el significado de 'ventosa' no puede excluirse. Dado el tono irónico del discurso quizá lo mejor sería entender que aquí Plutarco está jugando con los dos significados del término con el consiguiente efecto cómico.

⁷ *Cf.* Aguilar (2005).

⁸ Es muy posible que sea un personaje inventado por Plutarco. Está claro, al menos, que esta cuestión que inicia el libro IV trata de contraponer las dos teorías médicas, aquella que defiende una dieta simple frente a quienes defienden una dieta variada. Las citas que salpican los discursos previos a esta frase apuntan al carácter libresco que ve Fuhrmann (1972: XI) en esta obra al afirmar que en ella Plutarco recoge sus notas de lectura (Fuhrmann, 1972: XIII). De ser así, entonces podríamos pensar que el personaje Filón es un remedo del médico-poeta del mismo nombre que vivió a finales de la época helenística (Kudlien, 1979b: 775) e inventó la panacea llamada «Filonio», cuya receta conserva Galeno (se trata de un poema en dísticos elegíacos, *cf. De comp. med. sec. locos*, XIII 267-268 Kühn).

En cualquier caso, este tipo de compuestos estaba de moda en la época⁹, a veces por motivos políticos. El temor, fundado, de los monarcas helenísticos y de época romana a ser envenenados dio un fuerte impulso a la investigación sobre los venenos y sus antidotos. Mitridates VI Eupator (s. II) dio nombre al *mitridatum*, en el que se incluían 54 simples. En el siglo I el médico Andrómaco inventó con gran éxito la *triacá* (se ha seguido empleando hasta el siglo XIX)¹⁰, en la que se han llegado a mezclar 150 sustancias¹¹. Y los poemas que difunden las cualidades de los distintos simples, como las obras de Nicandro, son un buen testimonio de la variedad y profundidad de conocimientos a la que llegó la época helenística.

Pero, volviendo al texto de Plutarco, la frase resulta un poco confusa por la inclusión de las oraciones subordinadas (temporal y de relativo) antes del verbo διέλεγγε que es, a su vez, la segunda apódosis condicional correspondiente a la prótasis εἰ δ' ὅλως τὸ μικτὸν ἀθετεῖς καὶ ποικίλον, tal como figura en el texto Fuhrmann que hemos recogido aquí (la primera es μὴ... μόνον λοιδορεῖ). Y, quizá como resultado de esta complejidad el texto que transmiten los manuscritos plantea problemas. En efecto, el verbo διέλεγγε, que se lee en todas las ediciones modernas¹², es una corrección de Leonicus, pero los manuscritos transmiten δ' ἐλέγγει, con lo que la sintaxis cambia notablemente ya que entonces el sujeto de este verbo es Erasístrato y la oración estaría fuera del período condicional. La crítica de Erasístrato a los medicamentos compuestos concuerda con las noticias que nos han llegado sobre su concepción de la medicina, que prefería el régimen a los medicamentos y la higiene a la terapia¹³, siguiendo un procedimiento del que nos podemos hacer una idea bastante precisa gracias al testimonio de Galeno: tanto las enfermedades como las inflamaciones que producen fiebre se producen por repleción y en consecuencia, para su tratamiento ha de evitarse cualquier alimento que la produzca; al final Erasístrato recomienda un régimen en el que entran¹⁴, aparte del ejercicio, los baños y el reposo, verduras, legumbres, melón, cala-

⁹ Los orígenes de esta moda se encuentran en Serapión de Alejandría y la escuela empírica *vid.* Gil (1969: 190).

¹⁰ Bernahrd (1893).

¹¹ *Cf.* Gómez Caamaño (1970: 40-41) y Watson (1966), entre ellas figuraba carne de víbora, lo que contribuyó en gran medida a su prestigio.

¹² Así Hubert (1938) y Fuhrmann (1978).

¹³ Así lo dice literalmente Teodorsson (1990: 40) remitiendo a Wellmann (1907: 347-349) y Phillips (1973: 148-149), a lo que se puede añadir el fragmento 279 Garofalo de Erasístrato, que critica abiertamente la prescripción de simples tales como la bilis de elefante y la sangre de cocodrilo.

¹⁴ Gal. *De ven. sect. adv. Erasistrateos* XI 236-238 Kühn, ... ἐπειδὴ φαίνεται καὶ θεραπείας πληθώρας ὁ Ἐρασίστρατος γράψας. οὕτω δὲ κἂν τῷ προτέρῳ τῶν ὑγιεινῶν μετὰ τοῦ προειπεῖν ὅπερ ἂν τις γνωρίζῃ πληθώρας ἐφεξῆς ἰάματα γράφω... οὗτος γὰρ καιρὸς μάλιστα συναιρεῖ τὴν πληθώραν ὁ ἀπὸ τῶν γυμνασίων καὶ τοῦ λουτροῦ, ἐὰν μηδενὸς προσενεγκάμενός τις ἡσυχάζει πλέον χρόνον μετὰ ταῦτα, ἄριστον μὲν ἀφαιρεῖσθαι, τὸ δὲ δεῖπνον ἔλασσον λαμβάνειν καὶ ὄγκους ἀτρόφους εἶναι τοὺς προσφερομένους. εἴη δ' ἂν τοιαῦτα λαχάνων τε γένη ὠμῶν καὶ ἐφθῶν καὶ κολοκύνται καὶ συκιοὶ, πέπονές τε οἱ ἀπαλοὶ καὶ σῦκα χλωρὰ καὶ τῶν ὀσπρίων τινὰ μετὰ λαχάνων ἐνόμμενα, ἄρτος τε μὴ πεπονημένος, ἅπαντα γὰρ τὰ τοιαῦτα τὴν μὲν κοιλίαν εὐέκκριτον ποιοῦσι, τὰ δὲ ἀναδιδόμενα ἀπ' αὐτῶν οὐδὲ πολλὰ οὐδὲ ἰσχυρὰ

baza, higos y pan. Y prohíbe todos los alimentos de origen animal, aunque sólo en el primer momento de la enfermedad.

Además resulta que también Galeno nos da noticia de estas «manos de dioses», y lo que dice, más que servirnos de ayuda, nos plantea un problema añadido. En efecto, el texto de Galeno dice así:

καὶ φάντων αὐτῶν δι' οὐ συνεβούλευσα φαρμάκου παροξυνθῆναι τὸν κάμνοντα καὶ διὰ τοῦτο χρῆσθαι δεδιότων, ἀλλὰ νῦν γε πεισθέντας ἐμοὶ χρήσασθαι προτρέψας, ἐπέδειξα κἀκείνοις καὶ ὑμῖν ἐκάτερον ὦν ἔλεγεν Ἡρόφιλος, ἀληθὲς ὑπάρχον. ἔάν τε γὰρ εἴπῃς οὐδὲν εἶναι τὰ φάρμακα μόνον καθ' αὐτὰ, προσηκόντως ἐρεῖς, οὐδὲν γὰρ ἐστίν, ἔάν μὴ τὸν χρώμενον ὀρθῶς σχῆ, ἔάν τε πάλιν οἶόν περ θεῶν χεῖρας εἶναι τὰ φάρμακα, καὶ τοῦτο ὀρθῶς ἐρεῖς, ἀνύει γὰρ μεγάλα τὸν χρώμενον αὐτοῖς ἔχοντα γεγυμνασμένον ἐν λογικῇ μεθόδῳ μετὰ τοῦ καὶ συνετὸν εἶναι φύσει.
De comp. med. sec. locos, XII 966, 7-14.

La mención de Herófilo en el mismo párrafo se ha interpretado como si fuera una afirmación, y por lo tanto una prueba, de que la denominación procede de él. Pero, en realidad el texto de Galeno no atribuye claramente la denominación θεῶν χεῖρες a Herófilo, y su empleo difiere en los textos de Galeno y Plutarco. En efecto, en éste θεῶν χεῖρες se refiere a los medicamentos compuestos¹⁵ que llama βασιλικὰς καὶ ἀλεξιφαρμάκους, mientras que Galeno lo aplica a los remedios en general, que pueden ser inútiles o incluso perjudiciales, si se aplican con impericia, o, por el contrario, (πάλιν) «manos de dioses», si el que los aplica tiene experiencia y es inteligente, tal como deja suponer la última frase de este fragmento, con la que Galeno da una explicación de sus palabras. Además la comparación detallada de ambos textos los aleja profundamente. Galeno sigue hablando de las virtudes de la mezcla de medicamentos del mismo género (ἢ τῶν ὁμογενῶν φαρμάκων μίξις) y de las mezclas de los fármacos heterogéneos. Por el contrario, el texto de Plutarco se refiere a los remedios 'reales y antidotos' (τὰς βασιλικὰς καὶ ἀλεξιφαρμάκους δυνάμεις) en las que se mezclan todo tipo de minerales y animales. Otros testimonios son más explícitos sobre este punto, como los de Escribonio Largo¹⁶ que recoge Marcelo Empírico¹⁷. Así no extraña que algunos autores,

ἐστι. κρεῶν καὶ ἰχθύων καὶ τῶν ἐνημιάτων τῶν μετὰ γάλακτος χόνδρου τε καὶ ἀμύλου καὶ πάντων τῶν τοιούτων, ἀφεκτέον ἐν τῷ εἰρημένῳ καιρῷ ἢ ὀλίγοις παντάπασιν.

¹⁵ En la farmacología se denominan así (βασιλικὰς) un ungüento compuesto de cuatro simples (Teodorsson, 1990: 40).

¹⁶ *Inter maximos quondam habitua medicos Herophilus, Cai Iuli Calliste, fertur dixisse medicamenta divum manus esse*. (Deichgraeber 1950: 875). cf. Heroph. fr. 248b Von Staden. Quizá haya pesado en la atribución la idea de que Herófilo preconizaba el uso de medicamentos (Susemihl, 1891: 796), mientras que Erasistrato prefería la terapéutica basada en la dieta (Susemihl, 1891: 809). De hecho la teoría de este último médico atribuye las inflamaciones a la repleción, como ha hecho un momento antes (661 e) Marción refiriéndose a la indigestión, y prescribe la abstinencia de todo alimento desde las primeras manifestaciones de la enfermedad, como hemos visto.

¹⁷ Cf. Deichgraeber (1950: 872).

desde Susemihl (1891: I 796), la atribuyan a Herófilo¹⁸, y propongan corregir en consecuencia el texto de Plutarco para incluir su nombre aun conservando la lectura de los manuscritos. Tal como lo recoge Von Staden el texto rezaría así:

ὅταν μιν γνῆ τὰς βασιλικὰς καὶ ἀλεξιφαρμάκους ἐκείνας δυνάμεις, ἃς «θεῶν χειρας» ὀνόμαζεν <Ἡρόφιλος>, Ἐρασίστρατος δ' ἐλέγχει τὴν ἀτοπίαν...

Pero, en estas circunstancias la única base para admitir la corrección de Susemihl es el testimonio de Galeno, que ya hemos visto no es definitivo y es posterior a Plutarco, así como el algo anterior de Escribonio Largo (1.^a mitad del siglo I d. C.)¹⁹ y el mucho más tardío de Marcelo (ca. 400 d. C.)²⁰. Las dudas se acentúan por el hecho de que el texto transmitido por los manuscritos da perfecto sentido: la oración de relativo tal como se nos transmite ha de tener el mismo sujeto que el verbo de la oración en la que se inserta (μιν γνῆ), es decir, Filón. Y visto así, la inclusión del nombre de Herófilo no hace sino introducir una nota erudita que está un tanto fuera de lugar, aunque sería admisible en último extremo, ya que de un médico se trata y quien está hablando pertenece a la profesión. Pero, en ese caso, la frase que se inicia con Erasístrato queda aún mucho más descolgada: de hecho contradice la línea argumental de Marción, que trata de defender la variedad frente al ascetismo pitagórico de Filino, tal como hemos visto. Todo ello favorece la corrección propuesta por Leonico (διέλεγε) que proporciona un verbo a la coordinada introducida por ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον y se acepta en las ediciones más recientes. En resumen, tenemos una tradición, difícil de valorar, que atribuye a Herófilo la denominación de los medicamentos compuestos como θεῶν χειρες, encabezada en el tiempo por Escribonio Largo. En cambio, no tenemos más testimonio que el del texto de Plutarco que lo atribuya a Erasístrato y si sabemos que este médico era partidario de la terapéutica basada en la dieta y criticaba los medicamentos en los que figuraban simples exóticos. Pero, esto no excluye que fuera él quien bautizara los compuestos como «manos de dioses». En estas circunstancias es casi imposible decidirse por una u otra posibilidad.

Pero, lo que sí podemos intentar es entender la imagen que subyace en la denominación θεῶν χειρες a partir de los testimonios que nos han llegado. Volviendo al texto de Galeno su afirmación de que la efectividad de los medicamentos depende de la pericia de quien los aplica confirma la interpretación de Aguilar (2005) que ve en este sin-

¹⁸ Cf. Deichgräber (1950: 875), quien remite a Wellmann (1895: 62), y Gossen (1912: 1104). Así lo hace también últimamente Guardasole (2001: 105) poniendo en relación ambos textos, aunque no discute la diferencia de atribución y da más peso al pasaje de Galeno.

¹⁹ Cf. Kudlien (1979c: 55-56).

²⁰ Cf. Kudlien (1979b: 993-994).

tagma el equivalente del castellano ‘mano de santo’, que se refiere al remedio de acción inmediata, casi milagrosa. Esto permite establecer el significado de θεῶν χεῖρες, pero no entender su sentido en el contexto de Plutarco, ni el uso que de él hace Herófilo o Erasítrato, si es que lo hace, ni en qué se basa la imagen que está presente en este sintagma. Ante todo, parece que se trata de una metáfora, pero se trata de ver en qué se fundamenta ésta, para poder entender el sentido de la cita de Plutarco a partir de las connotaciones que podamos establecer.

Las menciones de las manos de los dioses no son muy abundantes en la literatura griega²¹. En efecto, el primer ejemplo se encuentra ya en Homero, en el canto 24 de la *Iliada*, donde Príamo se dirige a Hermes que le sirve de guía en su viaje nocturno para presentarse ante Aquiles:

ἀλλ' ἔτι τις καὶ ἐμεῖο θεῶν ὑπερέσχεθε χεῖρα,
ὅς μοι τοιόνδ' ἦκεν ὄδοιπόρον ἀντιβολῆσαι αἴσιον,
οἷος δὴ σὺ δέμας καὶ εἶδος ἀγητός, πέπνυσαί τε νόω,
μακάρων δ' ἔξεσσι τοκήων. *Il.* 24, 374» -»377.
«Mas hay un dios que también sobre mí ha extendido aún su mano;
él es quien me ha traído al encuentro de un caminante
que trae un presagio semejante a su aspecto:
noble de talla y de figura, de espíritu prudente
e hijo de felices progenitores.» (Trad. E. Crespo).

La construcción no es la misma, ya que θεῶν no determina a χεῖρα, pero el texto supone que el gesto de extender la mano sobre Príamo equivale a protegerle de cualquier posible desgracia en su camino²².

En cambio en el otro lugar de la *Iliada* donde aparece el sintagma en singular sí incluye la determinación de χεῖρα:

πολλὰς δὲ στίχας ἡρώων, πολλὰς δὲ καὶ ἵππων
Αἰνεΐας ὑπερᾶλτο θεοῦ ἀπὸ χειρὸς ὀρούσας,
ἶξε δ' ἐπ' ἐσχατὴν πολυᾷκος πολέμοιο,
ἔνθά τε Καύκωνες πόλεμον μέτα θωρήσονται. *Il.* XX 326 - 329.

²¹ La consulta del TLC da sólo 12 ejemplos en plural, semejantes a los propios de la medicina. En singular se encuentra también en Homero (*Il.* XX 327) y en Aristófanes (*Equ.* 1169). Después hay que esperar hasta Plutarco (*Galb.* 24, 2-3) y los escritores judíos y cristianos, donde se hace bastante frecuente.

²² La idea de protección no es exclusiva de los dioses cf. *Il.* IX 420.

«Sobre muchas filas de héroes y muchas también de caballos
pasó de un salto Eneas por el impulso del brazo de un dios,
hasta que llegó al extremo de la batalla cruel,
donde los Caucones se armaban para entrar en el combate.» (Trad. E. Crespo).

Aquí, en cambio, la mano del dios es la causa del milagroso salto de Eneas sobre las filas de soldados.

Después no se vuelve a encontrar literalmente, descontado el ejemplo de Aristófanes²³ y el atribuido a Erasítrato, hasta los oradores del siglo I-II d. C.: Antonio Polemón (90-145 d. C.), Elio Aristides (ca. 117 d. C.)²⁴ y Flavio Filóstrato (s. II-III)²⁵. La presencia en los textos de estos dos últimos autores del verbo ὑπερέχω²⁶ junto al sintagma que estudiamos, hace pensar que en ambos casos se trata de una cita de Homero. Únicamente es algo distinta la mención que se encuentra en el discurso *in Callimachum* de Polemón:

ὦ σύντιμε τοῖς Ἡρακλέους ἄθλοισι καὶ Θησέωσι· οἱ μὲν γὰρ ταύρους εἶλκον καὶ λέοντας, σὺ δὲ τὸν τῆς Ἀσίας εἰλικες στόλον. τοῦτο ἦν τὸ δόρυ τῆς Ἀθηναῖς ἡ Κυναιγείρου δεξιᾶ, τοῦτο δ᾿ἄδεις τῶν θεῶν χεῖρες ἐλευθέριον σέλας φέρουσαι. (*in Callim.* 35).

Pero, el significado parece el mismo: las manos de dioses ejercen una función salvadora o protectora²⁷, lo mismo que ocurría en el pasaje de la *Ilíada*, aunque aquí éstas sean sólo portadoras de la luz de la libertad. Y el propio Elio Aristides hace uso de este sintagma refiriéndose al poder de la divinidad en general²⁸:

κεῖται Σμύρνα τὸ τῆς Ἀσίας ἄγαλμα, τῆς δὲ ὑμετέρας ἡγεμονίας ἐγκαλλώπισμα, πυρὶ καὶ σεισμοῖς ἐκτριβεῖσα. ὀρέξατε πρὸς θεῶν χεῖρα, ὀρέξατε, ὅσιν ὑμῖν πρέπει. (*Epist. de Smyrn.* 41, 515, 4 - 7).

²³ *Eq.* 1168 - 1170. Ἐγὼ δὲ μυστίλας μεμυστιλημένας / ὑπὸ τῆς θεοῦ τῆ χειρὶ τῆλεφαντίνῃ. / ΔΗ. Ὡς μέγαν ἄρ' εἶχεσ, ὦ πότνια, τὸν δάκτυλον. «Yo cortezas de pan con la miga quitada por la mano marfileña de la diosa.» Dem. - «¡Qué grande, por cierto, santa diosa, tenías el dedo!» (Trad. L. Gil).

²⁴ *Cf. Panath.* 173, 28 - 174, 3; *pro Laced. A.* 410, 8 - 13.

²⁵ *Cf. VA* 7, 22, 29 - 31.

²⁶ Expresiones semejantes se encuentran en Teognis (757 ss.), Solón (fr. 2), en algunos oráculos y epigramas, *vid.* sobre este punto Weinreich (1909: 13).

²⁷ No siempre ocurre así, aunque en la mayor parte de los casos se verifique este efecto benefactor; en cualquier caso el contacto divino siempre produce un efecto milagroso y sorprendente, *vid.* Jouanna ((1993: 186-194).

²⁸ La misma idea de poder se puede encontrar en la variante del verso 97 del canto I de la *Ilíada*, λοιμοῖο βαρεῖας χεῖρας ἀφέξει, que se encuentra en algunos códices y recoge Zenódoto.

Estos son los ejemplos en los que aparecen las manos de los dioses en la literatura griega antigua. Y no parece que ayuden demasiado a interpretar la imagen aplicada a los medicamentos. Únicamente se puede ver una idea de poder y de protección que nos da alguna luz sobre el significado general, pero no explica con detalle, a mi modo de ver, la metáfora que parece estar presente en el texto del médico helenístico.

Ante esta dificultad parece obvio que ha de buscarse en el ámbito de la religiosidad en su relación con la medicina aquellos datos que pudieran tener que ver con esta metáfora, como hace Wagenvoort (1957: 412). En la medicina de Asclepio» (Gil, 1969: 158) encontramos toda una serie de curaciones, recogidas en los *iamata* de Epidauro²⁹, que se producen mediante la imposición de manos e incluso las representaciones plásticas³⁰ del dios le muestran en actitud de tender la mano. La idea que subyace en este rito curativo es la de curación por *contactus*: la fuerza mágica del dios (δύναμις) pasa a través de sus manos al enfermo para curarlo, como ocurre en el caso de la curación de Jo mediante la imposición de manos de Zeus (Gil, 1969: 157)³¹; también la fuerza puede contrarrestarse con otra como parece indicar la doble curación que se atribuye a Hadriano, curado al ser tocado por un ciego que, a su vez, recobró la vista³². Pero, quizá el dato interesante en lo que nos afecta aquí es que a los monarcas helenísticos se les atribuía también capacidades de curación por estos procedimientos (Gil, 1969: 159)³³. Quizá no sea casual el hecho de que el término empleado por Plutarco para referirse a esos remedios compuestos sea δύναμις³⁴ y menos que algunos de ellos sean βασιλικός, como ya apuntaba Weinreich (1909: 75). Dicho de otro modo, la terminología del texto de Plutarco-Erasístrato apunta al ambiente de la medicina popular helenística, en el que las mezclas de todos los antídotos han recibido un gran impulso.

En resumen, el examen de los lugares en los que aparece el sintagma θεῶν χεῖρες nos proporciona algunos datos de interés. Pertenece formalmente, en singular o plu-

²⁹ Cf. Weinreich (1909: 28-31).

³⁰ Véase los ejemplos que recoge Weinreich (1909: 1-9 y 32-33) en el capítulo primero de su estudio; Sudhoff (1926) y especialmente Kötzsche en *RAC* XIII 402-482.

³¹ Cf. Wagenvoort (1957: 404-421) y Vogel (1985: 482-483).

³² Script. Hist. Aug., *Vita Hadriani* 25, cf. Weinreich (1909: 66), Wagenvoort (1957: 407).

³³ Y no sólo a ellos: entre otros los reyes de España curaban endemoniados, los Tudor de Inglaterra el llaman *morbus regius*, cf. Weinreich (1909: 75), y los epistológrafos bizantinos recurren al emperador pidiéndole ayuda en sus enfermedades; Miguel Gabras, por ejemplo, afirma que se curó las úlceras de sus manos con la ayuda del emperador de Bizancio Andronico II Paleólogo (Timplalexí, 2002: 252, n. 1126); Enrique VIII, y con él los demás monarcas Estuardo, curaba las escrófulas mediante la imposición de manos (Bloch, 1924; Starkey, 1997: 47 y 49), e incluso consagraban anillos con sus manos que protegían contra la epilepsia y todo tipo de convulsiones (Crawford, 1917: 165-168; Starkey, 1997: 62), aunque en estos casos se pensara en la mediación divina que había transmitido al rey sus poderes milagrosos mediante la sagrada unción (cf. Crawford, 1917: 186; Starkey, 1997: 62). Y creencias semejantes perduraron hasta el siglo XIX (Thomas, 1973: 230).

³⁴ Según nota Weinreich (1909: 49), remitiendo a Lobeck (1829: 885-886 y 951), manos (χεῖρες) y 'potencias' (δύναμις) son equivalentes en griego. Sobre las manos extendidas en general *vid.* Forsén - Sironen (1989).

ral, a la lengua poética (Homero, Teognis, Solón), de donde lo toma posteriormente la retórica; su significado, profundamente relacionado con las creencias religiosas, implica una metáfora en la que se identifica el poder divino y la mano, en tanto que ésta es la representación patente de la fuerza. Y tras esta metáfora se encuentra, entre otras manifestaciones de la fuerza divina, el acto ritual de curar las enfermedades mediante el contacto ejercido por la mano del dios o del personaje cargado de mana.

Desde la perspectiva que dibujan estos rasgos creo que se puede entender mejor lo que significa esta expresión empleada para designar los medicamentos compuestos. Podemos descartar en primer lugar cualquier alusión a la creencia egipcia que los medicamentos eran elaborados por los propios dioses³⁵, porque no explica nada; y ocurre algo semejante con la idea de que designa las cuatro cualidades de los medicamentos³⁶, porque la oración de relativo ha de referirse a todo el antecedente (τὰς βασιλικὰς καὶ ἀλεξιφάρμάκους δυνάμεις) y no sólo al sustantivo del que dependen los dos adjetivos incluidos tras el artículo. Y además el testimonio de Escribonio Largo, que explica la acción de los medicamentos en términos de *tactus divinus*³⁷ aboga a favor de la interpretación que hemos dado. La clave reside, por lo tanto, en este tipo de medicamentos, de los que sabemos que eran compuestos, que servían como antídotos de cualquier veneno y también curaban cualquier enfermedad³⁸.

El término ἀλεξιφάρμακον aparece por primera vez en Platón (su empleo como adjetivo es posterior) ya con el significado de 'antídoto'. De los cuatro lugares en los que lo emplea³⁹ el más interesante para nuestro objeto es el siguiente:

Ἔστι τοίνυν πάντα ἡμῖν ὅποσα δημιουργοῦμεν καὶ κτώμεθα, τὰ μὲν ἔνεκα τοῦ ποιεῖν τι, τὰ δὲ τοῦ μὴ πάσχειν ἀμυντήρια· καὶ τῶν ἀμυντηρίων τὰ μὲν ἀλεξιφάρμακα καὶ θεῖα καὶ ἀνθρώπινα, τὰ δὲ προβλήματα, Plat. *Polit.* 279 c-d.

Los ἀλεξιφάρμακα son, por lo tanto, 'protectores' (ἀμυντήρια), que tienen un doble carácter, divino y humano. Es decir, esta palabra desde su origen ha tenido una connotación mágica relacionada con la medicina popular. En los testimonios posterior-

³⁵ Cf. Walker (1993).

³⁶ En origen así ocurre con el término δυνάμεις que designa las cuatro cualidades de los fármacos: húmedos, secos, fríos y calientes, a las que se añaden los purgantes, tal como lo recoge Teodorsson (1990: 39-40); pero no se puede establecer una relación de estas cualidades con las «manos de dioses».

³⁷ Esta expresión sigue inmediatamente a la mención de las manos de dioses que inicia la carta dedicatoria de la obra recogida anteriormente (nota 16): *prorsus enim quod tactus divinus afficere potest, id praestant medicamenta usu experientiaque probata*. Cf. Deichgräber (1950: 875) y Wagenvoort (1957: 404-409).

³⁸ Resulta dudoso que el adjetivo βασιλικός haya de entenderse aquí, (así parece sugerirlo Teodorsson (1990: 40), como idéntico a la forma substantivada que recoge Galeno y que designa un ungüento compuesto de cuatro ingredientes.

³⁹ *Polit.* 280 d-e; *Alci.* 132 b; *Leg.* 957 d; además del pasaje que se cita a continuación.

res siempre se encuentra este doble carácter. Demóstenes y Aristóteles⁴⁰, por ejemplo, lo emplean con el valor de 'antídoto'; y de un modo más claro aún Galeno establece la diferencia entre los distintos tipos de antídotos reservando el nombre ἀλεξιφάρμακα para los propios de los venenos frente a la tríaca que se especializa contra las mordeduras de animales⁴¹. En el terreno de la medicina popular tampoco faltan los testimonios de cualquier época. Menandro, por ejemplo, califica con este nombre las «letras Efe-sias», que son propias de las fórmulas mágicas⁴². El mismo significado se pone de manifiesto en Dioscórides, cuando habla de la costumbre de colgar sobre la puerta cebollas para proteger la casa⁴³. Y el léxico de Polux explica el vocablo περίαπτον recurriendo precisamente a esta palabra⁴⁴. En otras palabras, el antecedente de la oración de relativo apunta también, como θεῶν χειρες al ámbito de la medicina mágica. Y esto equivale a afirmar que las panaceas como la que inventó Filón o estas otras calificadas de 'antídotos reales' operan de modo milagroso curándolo todo.

En conclusión, puesto en boca de un médico, la expresión θεῶν χειρες puede tener dos sentidos diferentes y contrapuestos: o bien el médico emplea este poetismo para realzar y dar prestigio a su maravilloso invento, lo que no está fuera de lugar en su defensa de la variedad, o bien se trata de una crítica irónica ante las pretendidas cualidades milagrosas de las panaceas. En este segundo caso podríamos situar esta expresión en el contexto de las discusiones sobre los medicamentos que enfrentaron a las sectas médicas de época helenística, aunque este enfrentamiento ha sido replanteado recientemente en lo que afecta a la oposición total de la secta empírica y la dogmática (Guardasole, 2001: 109-110). Como dice esta autora citando a Galeno⁴⁵ ambas sectas usaban del mismo tratamiento para las mismas enfermedades. Pero, también sabemos que el desarrollo de la farmacología se debió a los trabajos de los diversos componentes de los empíricos. Especialmente se debe la sistematización de estos conocimientos a Mantias (165-90 a. C.) y a su discípulo Heraclides de Tarento⁴⁶ y, por los testimonios y recetas que recoge Galeno, parece asegurado su gusto por los medicamentos contrapuestos, aunque no fuera exclusivo de ellos. En la vertiente contraria tenemos las crí-

⁴⁰ Dem. Or. 24, 85, ὥσπερ ἀλεξιφάρμακόν ἐστι τοῖς ἀδικεῖν βουλομένοις; Aristot. fr. 1. 16. 105, ap. Pseudo-Julian *epist.* 24, σῦκον δὲ... ἀλεξιφάρμακον αὐτὸ παντὸς ὀλεθρίου φαρμάκου φησὶν <Ἀριστοτέλης> εἶναι.

⁴¹ Gal. in Hipp. sext. libr. Epid. comm. i-vi, XVIIb 336, 14, τεμνομένου δὲ τοῦ τρίτου γένους τῆς ὕλης εἰς τε τὰ δηλητήρια καλούμενα φάρμακα καὶ τοὺς ἰοὺς τῶν θηρίων, διττὴ καὶ τῶν ταῦτα θεραπευόντων ἐστὶν ἡ ὕλη. καλεῖται δὲ ἀλεξιφάρμακα μὲν, ὅσα τοῖς δηλητηρίοις ἀνθίσταται, θηριακά δὲ ὅσα τὰς τῶν θηρίων ἰᾶται δήξεις.

⁴² Men. Fr. 371, Ἐφέσια τοῖς γαμοῦσιν οὔτος περιπατεῖ λέγων ἀλεξιφάρμακα. Cf. Gil (1969: 219).

⁴³ Diosc. Mat. med. 2, 171. 4, <σκίλλα>... ἐστὶ δὲ καὶ ἀλεξιφάρμακον ὅλη πρὸ τῶν θυρῶν κρεμασμένη.

⁴⁴ Pollux 4, 182, τὸ γὰρ περιαπτόν ἀλεξιφάρμακον.

⁴⁵ De simpl. med. temper. ac facult. 6, II 797, 5-8 Kühn.

⁴⁶ Véase la sinopsis de la historia de la farmacología que elabora Galeno (*De simplic. medic. temper. ac fac.* XI 794-795 K.), en el que menciona de pasada a Herófilo.

ticas contra la afición a incorporar en la farmacopea los simples más exóticos, de las que se hace eco Galeno (Guardasole, 2001: 106) y, mucho antes que él, también Erasistrato, como hemos tenido ocasión de ver. En relación con ello habría que poner la crítica que hace Galeno a ciertos autores, como Andreas⁴⁷, que han introducido en el conocimiento de los fármacos las supersticiones e imposturas más variadas⁴⁸.

En este punto conviene repasar los argumentos que ha empleado Marción en su refutación de los argumentos de Filino a favor de una alimentación simple. Su discurso comienza por asentar que el placer no está reñido con la salud, porque, como él dice, hay remedios dietéticos fundamentalmente, como los baños, el vino o la comida, que restituyen la naturaleza a su ser y por lo tanto tienen un efecto terapéutico (662 b-c). Pasa después a rebatir la idea de que los animales sigan una dieta simple y que no sufran enfermedades (662 d-f) y llega al argumento central: la alimentación variada es mejor, tanto si la nutrición consiste en la asimilación de las cualidades semejantes⁴⁹, como si la digestión consiste en una transformación y alteración de los alimentos ingeridos⁵⁰ (663 a-b). Aparte de ello, Marción intenta separar netamente lo que es adecuado para un enfermo de fiebre de la dieta que ha de seguir una persona sana, aunque no lo diga en estos términos, a la par que deja la autoridad del médico en un plano superior y reprocha de pasada la actitud de ciertos filósofos ante la alimentación, que es posible identificar con los pitagóricos⁵¹. Pero, parece que Plutarco tiene buen cuidado de no enfrentar dos escuelas médicas en esta disputa, sino a estos filósofos con la actitud y las teorías médicas que explican la asimilación de los alimentos. Por lo que respecta a éstas la disyuntiva que plantea coincide exactamente con la que enuncia Aristóteles en estos términos:

φασὶ γὰρ οἱ μὲν τὸ ὅμοιον τῷ ὁμοίῳ τρέφεσθαι, καθάπερ καὶ αὐξάνεσθαι, τοῖς δ' ὥσπερ εἶπομεν τοῦμπαλιν δοκεῖ, τὸ ἐναντίον τῷ ἐναντίῳ, ὡς ἀπαθοῦς ὄντος τοῦ ὁμοίου ὑπὸ τοῦ ὁμοίου, τὴν δὲ τροφήν δεῖν μεταβάλλειν καὶ πέττεσθαι· ἡ δὲ μεταβολὴ πᾶσιν εἰς τὸ ἀντικείμενον ἢ τὸ μεταξὺ. Aristot. *de anima* 416 a⁵².

⁴⁷ Quizá el mismo personaje que cita en *De comp. medic. sec. locos* I 57. 7.

⁴⁸ Cf. Gal. *De simplic. medic. temper. ac fac.* XI 795-6 K.

⁴⁹ Cf. 663 a, εἶτε γὰρ ἐξ ὁμοίων ἀναλαμβάνει τὸ οἰκεῖον ἢ φύσις.

⁵⁰ Cf. 663 b, εἶτε μὴ τοῦτ' ἐστίν, ἀλλ' ἡ καλουμένη πέμψις ἀλλοιοῦν πέφυκεν καὶ μεταβάλλειν τὴν τροφήν, ἐν τῷ ποικίλῳ τοῦτο συμβήσεται θάπτον καὶ κάλλιον.

⁵¹ En la literatura médica la argumentación de Filino tiene un paralelo muy cercano en *De prisca medicina* 14. 23-42, donde se argumenta que los alimentos usuales no producen trastornos aparte de los que «han sido preparados y aliñados con vistas al placer y la glotonería» (ἔξω τῶν πρὸς ἡδονὴν τε καὶ κόρον ἡρτυμένων τε καὶ ἐσκευασμένων), de forma que la nutrición (τροφή) se produce cuando los elementos se encuentran bien mezclados y todo es uno y simple (ὅλον ἔν τε γέγονε καὶ ἀπλόον καὶ μὴ ἰσχυρόν). No extrañan las coincidencias con el pitagorismo si se acepta la idea de que la dietética fue un invento de esta escuela (Lain Entralgo, 1970: 318), cf. Edelstein (1931). Y tampoco es desdeñable el hecho de que en este tratado hipocrático se cite a Empédocles (20, 4), lo mismo que Plutarco hace aquí.

⁵² Cf. también *Phys.* 260a 26-b 7. La teoría que basa la alimentación en lo semejante se encuentra bien representada en el tratado hipocrático *De semine, de nat. puer.* (cf. 17. 1-6 y 33. 13-22), fechado a finales del siglo V o

Incluso parece haber una cita de este pasaje en las palabras de Marción que cierran su razonamiento (663 b): ἀπαθὲς γὰρ ὑπὸ τοῦ ὁμοίου τὸ ὁμοιον. Claramente el razonamiento de Marción se basa en este argumento, lo que sitúa la discusión en un ámbito que trasciende la medicina. Y este hecho quizá explique por qué Plutarco no ha puesto en boca del médico Filón la defensa de la dieta variada, sino que ha recurrido a este otro personaje. Otro problema plantea la posible filiación pneumática de las opiniones de Marción que ha puesto de relieve Teodorsson (1990: 30-36). Aunque sean discutible esta identificación para ideas terapéuticas, como la consideración de los alimentos, el baño y el ejercicio físico como remedios, que son propios de toda la tradición dietética de la medicina hipocrática, hay otras que requieren mayor examen. Me refiero al empleo del concepto de κατὰ φύσιν en 662 b y la alusión al ἔμφυτον θερμόν un poco más adelante (663 a)⁵³. Pero, el primero es propio de Aristóteles, quien lo emplea con mucha frecuencia, y entre otros lugares aparece en una frase muy cercana a la que hemos recogido del tratado *De anima* (416 a 1, διὰ τὸ τὴν γῆν οὕτω φέρεσθαι κατὰ φύσιν). Y el segundo se encuentra asociado al concepto de οἰκεῖον en otro pasaje de las *Quaestiones convivales* (II 2)⁵⁴, en el que se recurre a la autoridad de Aristóteles⁵⁵ precisamente para solventar una discusión sobre la alimentación, y el parecido de ambas cuestiones invita a pensar que Plutarco toma como base las mismas fuentes en los dos casos. De todas formas la terminología que emplea Plutarco no coincide exactamente, ya que no menciona el calor innato en ningún momento, pero el examen de la expresión que utiliza en este lugar (τῆ θερμότητι ἐν τῷ πνεύματι) apunta casi a las mismas fuentes. En efecto, la idea de que la digestión se produce precisamente gracias al calor interno⁵⁶ se encuentra en Aristóteles, en un pasaje que muestra también otras coincidencias de vocabulario (*PA* 674 b 27-30. τῆ δυνάμει γὰρ καὶ τῆ θερμότητι τῆς κοιλίας ἢ φύσις ἀναλαμβάνει τὴν τοῦ στόματος ἔνδειαν). En resumen, todos estos paralelismos apuntan a un origen aristo-

principios del IV (Jouanna 1992: 540-541). Sobre estas teorías *vid.* Lain Entralgo (1970: 173-176). Por su parte Teodorsson (1990: 36) ve en la descripción del proceso de la nutrición un eco del concepto de simpatía universal de Posidonio.

⁵³ La expresión a la que se refiere Teodorsson dice así: τῆ θερμότητι ἐν τῷ πνεύματι. La expresión ἔμφυτον θερμόν se encuentra por primera vez en un fragmento de Empédocles (74, 5) en otro de Diógenes de Apolonia (28.2), en los *Aforismos* (I 14, 1 y 15, 3) hipocráticos, fechados en el s. IV, y en Aristóteles (*Meteor.* 335 b 9); σύμφυτον θερμόν se encuentra por primera vez en *Morb.* I (11, 7), fechado ca. 380 por Jouanna (1992: 544) y en Aristóteles (*Prob.* 860 a 34, 909 b 16, 949 b 4, etc.); posteriormente, el primero se vuelve a encontrar en Erasístrato, Crisipo, Posidonio y Sorano, mientras que el segundo es exclusivo de Aristóteles y Teofrasto y no vuelve a usarse hasta Plutarco en el pasaje que se recoge en la nota siguiente.

⁵⁴ Λαμπρίας εἶπεν ὅτι τὸ οἰκεῖον καὶ τὸ σύμφυτον θερμόν ἡμῶν ᾧ τρέφεσθαι πεφύκαμεν, ἐν μὲν τῷ θέρει διέσπαρται, 635 c.

⁵⁵ Corresponde al fragmento 231.

⁵⁶ Esta idea se repite de modo más claro en Plut. *De cap. ex inim. util.* 87 A 11-B 3, ἔστι δ' ἂ καὶ λίθοις καὶ ὀστράκοις τρέφεται (μεταβάλλουσι δὲ δι' εὐτονίαν καὶ θερμότητα πνεύματος).

télico, como ocurre, por otra parte con las teorías fisiológicas de Plutarco en general⁵⁷.

Más difícil de valorar es el hecho de que la dieta que siguen Filino y su hijo (pan, higos, queso) coincide casi exactamente con la que prescribía Erasístrato para evitar la repleción en el texto que hemos recogido anteriormente⁵⁸, porque puede tratarse de una mera coincidencia, pero también puede estar relacionado de algún modo con el problema de la lectura que nos ocupa aquí. Pero, no es la primera vez que este médico aparece como posible fuente de las teorías fisiológicas de Plutarco, como hemos señalado en otro lugar⁵⁹. En cualquier caso es digno de mención el hecho de que los pitagóricos, a los que sigue Filino en su dieta, no sólo eran partidarios de una medicina basada en el régimen, sino que rechazaban por completo tanto las incisiones, como las cauterizaciones y los fármacos de cualquier tipo, excluyendo los ungüentos para las heridas (Roselli, 1997: 109).

Ante todas estas implicaciones del texto el problema que plantea el pasaje que estamos comentando puede resumirse así, según las distintas posibilidades de interpretación:

1. El texto transmitido (ὄς «θεῶν χειρῆς» ὠνόμαζεν, Ερασίστρατος δ' ἐλέγχει τὴν ἀτοπίαν) es coherente con lo que sabemos de Erasístrato, pero plantea el problema de que el imperfecto ὠνόμαζεν de la oración de relativo se queda sin sujeto. Se podría pensar que el sujeto es Filón, pero este personaje no se ha referido en ningún momento a los medicamentos compuestos y mucho menos ha empleado para aludir a ellos la expresión θεῶν χειρῆς. Además en el contexto general la oración introducida por δέ resulta, tal como nos ha llegado, una nota erudita que está en contradicción con la argumentación de Marción a favor de los alimentos elaborados. Podría tratarse, pues, de un escolio que se ha introducido en el texto, pero la continuación de la frase con el participio (ὁμοῦ μεταλλικὰ καὶ βοτανικὰ καὶ θηριακὰ καὶ τὰ ἀπὸ γῆς καὶ θαλάττης εἰς τὸ αὐτὸ συγκεραννύντος) da la impresión de que no es este el caso.
2. La corrección de Leonicus (διέλεγγε)⁶⁰ proporciona un sujeto para el verbo de la oración de relativo (Ερασίστρατος) y un verbo para la segunda apódosis del período condicional (ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον), que en el caso anterior quedaba sobreentendido, pero se contradice con los testimonios de la tradición que atribuyen la expresión θεῶν χειρῆς a Herófilo.

⁵⁷ Cf. Rodríguez Alfageme (1999: 612-619).

⁵⁸ Gal. *De ven. sect. adv. Erasistr.* XI 236-238 Kühn, cf. nota 13.

⁵⁹ Cf. Rodríguez Alfageme (1999: 625).

⁶⁰ Este verbo es propio de la filosofía: aparece por primera vez en un fragmento de Parménides, en Platón, en dos fragmentos de Aristóteles y en Teofrasto. Plutarco lo usa en otras dos ocasiones, *De defectu orac.* 437 b y *De virt. mor.* 449 d, ambas en voz activa.

3. Es posible que en el manuscrito original hubiera en este punto una laguna, ya que el principio de este libro nos ha llegado en bastante mal estado (véase, por ejemplo, 660 d, 660 f, 661 d, 661 e, 663 a, 663 f); en este caso no tendríamos posibilidad de recuperar el texto original y cabría cualquier especulación.
4. También es posible que en este lugar apareciera la abreviatura de un nombre propio que el copista ha interpretado como Erasítrato. Una abreviatura como ΗΡΛΟΣ, que podría servir para Herófilo, puede confundirse con el principio de ΕΡΑΣ-ΙΣΤΡΑΤΟΣ, con sólo suponer cierta dificultad de lectura en la primera letra⁶¹.

De todas estas posibilidades la última es quizá la más sencilla y explica la razón por la que se confundió el texto y se procedió a la corrección, dado que efectivamente Erasítrato era contrario al uso de los medicamentos. La ausencia de testimonios concordantes excluye la posibilidad de que Erasítrato sea el sujeto de ὠνόμαζεν. Y la suposición de una laguna en la que se hubiera perdido el nombre de Herófilo requiere demasiadas suposiciones y deja fuera de contexto la oración introducida por δέ. En estas circunstancias y teniendo en cuenta todo el contexto y las implicaciones de la expresión θεῶν χειρας la mejor solución parece ser la última aceptando la corrección de Leonicus de forma que el texto quedaría así:

ὡς «θεῶν χειρας» ὠνόμαζεν Ἡρόφιλος, διέλεγε τὴν ἀτοπίαν...

Un poetismo como esta expresión concuerda con otros indicios poéticos presentes en la lengua de este médico, tal como los ha estudiado Pigeaud (1978), pero la carencia de contexto no permite precisar más el sentido con el que lo utilizaba Herófilo; es posible entenderlo como un modo de encarecimiento de la terapéutica basada en los medicamentos, o bien suponer cierta ironía⁶² al compararlos con la correspondiente práctica de la medicina popular⁶³. Esta última posibilidad adquiere más peso si se piensa que las afirmaciones de Galeno sobre la dependencia de los remedios de la experiencia y conocimientos del médico tienen también su antecedente en Herófilo; la base de esta idea reside únicamente en la proximidad de esta afirmación y la mención de las «manos de dioses»⁶⁴, pero resulta cuando menos muy sugestiva.

⁶¹ En letras unciales es común la confusión entre E y H (cf. West, 1973: 25), y también en los alfabetos literarios del s. I d. C. épsilon y heta son parecidas en algunas variantes (cf. Thompson, 1912: 146). No sería imposible que en la raíz de este problema subyaciera una grafía como [ΕΙΡΟΦΙΛΟΣ], abreviada o con alguna dificultad de lectura al final de la palabra. Los manuscritos que han transmitido esta obra omiten con frecuencia los nombres propios (cf. 660); el final de la línea parece que estaba en malas condiciones, a juzgar por las lagunas que afectan al fragmento de Empédocles que acaba de citar, y el de Cratino.

⁶² En un sentido semejante al que supone Teodorsson (1990: 39-40), quien remite a Wellmann (1907: 347-349) y Phillips (1973: 148-149).

⁶³ Cf. Gil, 1969: 153.

⁶⁴ Cf. *De comp. med. sec. locos*, XII 966, 7-14, citado anteriormente.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, R., 2005: «Plutarco y los médicos helenísticos», en Casanova (2005).
- BERNAHRD, J., 1893: *La Thériaque*, Paris: Baillière.
- BLOCH, M., 1924: *Les rois thaumaturges*, Estrasburgo.
- CASANOVA, A. (ed.), 2005: *Plutarco e l'età ellenistica. Convegno Internazionale di studi (22-24 settembre 2004)*, Florencia.
- CRAWFURD, R., 1917: «The blessing of cramp-rings», en Singer (1917: 165 ss.).
- DEICHGRÄBER, K., 1950: «Professio medici. Zum Vorwort des Scribonius Largus», *Akad. der Wiss. und Litt. in Mainz. Abh. Der geistes- und sozialw. Klasse*, 9, 853-879.
- EDELSTEIN, L., 1931: «Antike Diätetik», *Die Antike* 7, 255 ss.
- FORSÉN, B., Sironen, E., 1989: «Zur Symbolik von dargestellten Händen», *Arctos* XXIII, 55-67.
- FUHRMANN, F., 1972: *Plutarque. Oeuvres morales*, IX 1, Paris: Les Belles Lettres.
- , 1978: *Plutarque. Oeuvres morales*, IX 2, Paris: Les Belles Lettres.
- GAROFALO, I., 1988: *Erasistrati fragmenta*, Pisa: Giardini.
- GIL, L., 1969: *Therapeia. La medicina popular en el Mundo Clásico*, Madrid: Triacastela, 2004².
- GUARDASOLE, A., 2001: «La médecine hellénistique et la pharmacologie: les remèdes «mains des dieux»», *Lalies* 21, 97-112.
- CÓMEZ CAAMAÑO, J. L., 1970: *Páginas de historia de la farmacia*, s. 1.
- COSSSEN, 1912: s. v. «Herophilos 4» en *RE* VIII 1, cols. 1104-1110.
- GUY, J., 1997: *The Tudor monarchy*, New York: Arnold.
- HAASE, W. (ed.), 1996: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, 37, 3, Berlin - New York: de Gruyter.
- HUBERT, C., 1938: *Plutarchus Moralia IV*, Leipzig: Teubner, 1971.
- JOUANNA, J., 1992: *Hippocrate*, Paris: Fayard.
- , 1993: «La main du dieu qui touche. Remarques sur l'emploi d'une maxime et sur le sens de *sunaptesdai* dans la tragedie grecque: Eschyle, *Perses* v. 742 et 724; Euripide, *Helene* v. 1444; Sophocle *Fragm.* 874 (Radt)», *REG* 106, 181-194.
- KÖTZSCHE, L., 1985: «Hand II (ikonograpisch)», en *RAC* XIII 402-482).
- KUDLIEN, F., 1979a: s. v. «Marcellus 14», en *KIP* 3, 993-994.
- , 1979b: s. v. «Philon 13», en *KIP* 4, 776.
- , 1979c: s. v. «Scribonius 8», en *KIP* 5, 55-56.
- LAÍN ENTRALGO, P., 1970: *La medicina hipocrática*, Madrid: Alianza.
- LITTMAN, R. J., 1996: «Medicine in Alexandria», *ANRW* 37. 3, 2678-2708.
- LOBECK, Chr. A., 1929: *Aglaophamus*, I-II, Königsberg; Darmstadt, 1968.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A., 1990: «Plutarco y la medicina», en Pérez Jiménez – Del Cerro Calderón (1990: 217-226).
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. – Del Cerro Calderón, G., 1990: *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición*, Málaga 1990.
- , A., García López, J., Aguilar, R., 1999: *Plutarco, Platón y Aristóteles. Actas del V Congreso internacional de la I.P.S. (Madrid-Cuenca, 4-7 de marzo de 1999)*, Madrid.
- PHILLIPS, E. D., 1973: *Greek Medicine*, London.
- PIGEAUD, J., 1978: «Du rythme dans le corps, quelques notes sur l'interprétation du pouls par le médecin Hérophile», *BAGB* 3, 258-267.
- , 1982: «Les mains des dieux. Quelques réflexions sur les problèmes du médicament dans l'Antiquité», *Littérature, Médecine, Société* 4, 53-73.

- RODRÍGUEZ ALFAGEME, I., 1999: «Fisiología en Plutarco: antecedentes aristotélicos», en Pérez-García-Aguilar (1999: 613-628).
- ROSELLI, A., 1997: «Esercizi e cibi nella dieta pitagorica. A proposito di Iambl. *Vit. Pyth.* §§ 163 e 244 (e. D. L. VIII 9)», *Filologia antica e moderna* 12, 103-110.
- SINGER, C. (ed.), 1917: *Studies in the history and method of science*, I, Oxford.
- STARKEY, D., 1997: «Representation through intimacy: A study in the symbolism of monarchy and Court office in early modern England», en Guy (1997: 42-78).
- SUDHOFF, 1926: «Handanlegung des Heilgottes auf attischen Weihetafeln», *ACM* 18, 235 ss.
- SUSEMIHL, F., 1891-92: *Geschichte der Griechischen Literatur in der Alexanderzeit*, I-II, Leipzig.
- TEODORSSON, S. T., 1990: *A commentary on Plutarch's Table talks*, II (Books 4-6), Göteborg.
- THOMAS, K., 1973: *Religion and the decline of magic*, Harmondsworth.
- THOMPSON, E. M., 1912: *An introduction to Greek and Latin palaeography*, New York: Franklin.
- TIMPLALEXI, P., 2002: *Medizinisches in der byzantinischen Epistolographie*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- VOGEL, C., 1985: «Handauflegung I (liturgisch)», en *RAC* XIII 482-493
- VON STADEN, H., 1989: *Herophilus. The art of medicine in early Alexandria*, Cambridge: U.P.
- WAGENVOORT, H., 1957: «Contactus», en *RAC* III 404-421.
- WALKER, J., 1993: «Egyptian Medicine and the gods» *BACE* 4, 83-101.
- WATSON, G., 1966: *Theriac and mithridatium: a study in therapeutics*, London.
- WELLMANN, M., 1895: *Die Pneumatische Schule*, Berlin.
- , 1907: s. v. «Erasistratos 2» en *RE* VI 1, cols. 333-350.
- WEINREICH, O., 1909: *Antike Heilungswunder*, Giessen.
- WEST, M. L., 1973: *Textual criticism and editorial technique*, Stuttgart: Teubner.